



Aguas Pacífico promueve su innovador modelo multipropósito como solución a la crisis hídrica

En el Congreso ACADES 2026, el principal espacio de diálogo sobre desalación y seguridad hídrica en el país, la empresa presentó una propuesta concreta para enfrentar la escasez de agua, la cual dejó de estar acotada a ciertas zonas, sino que hoy es global.

Chile enfrenta un escenario hídrico cada vez más desafiante. Existe un diagnóstico robusto –respaldado por cifras y evidencia territorial– que confirma que la escasez dejó de ser un fenómeno acotado a ciertas zonas: hoy es un problema global, extendido y estructural. En este contexto, la pregunta dejó de ser si habrá o no escasez, sino que cómo la enfrentamos.

Esa fue precisamente la conversación que marcó la participación de Aguas Pacífico en el Congreso ACADES 2026, el principal espacio de diálogo sobre desalación y seguridad hídrica en el país. En ese encuentro, la compañía puso sobre la mesa una propuesta concreta: avanzar hacia un modelo multipropósito de infraestructura compartida como estándar para enfrentar la crisis.

El evento contó con más de 100 expositores de rubros como minería, sanitarias, energía y tecnología, consolidándose como un espacio clave de networking, innovación y desarrollo de proyectos para el país, entre ellos, el Proyecto Aconcagua de Aguas Pacífico.

UN NUEVO ENFOQUE

Lejos de las soluciones tradicionales, centradas en proyectos individuales, Aguas Pacífico ha impulsado un cambio de paradigma. Su proyecto, próximo a iniciar operaciones el primer semestre de este año, considera una planta desaladora en Puchuncaví con capacidad inicial de 1.000 litros por segundo, pero cuyo verdadero valor radica en una red de distribución de 105 kilómetros diseñada desde su origen para abastecer las necesidades de distintos actores. Además, ha ingresado a tramitación ambiental una iniciativa que duplicará su oferta de agua.

Este enfoque permite articular en un mismo sistema a la gran minería, a través de Anglo American; al consumo humano, mediante Esva; a la industria energética; y a comunidades rurales, a



través de sistemas de Agua Potable Rural en zonas con estrés hídrico crónico. Se trata de una infraestructura compartida habilitante, que trasciende la lógica privada para integrarse al desarrollo territorial.

“La infraestructura compartida tiene un impacto concreto: permite reducir significativamente el costo del agua para las personas y habilitar soluciones que, de manera individual, serían inviables. Pero más allá de la eficiencia, lo relevante es el impacto social: hoy hay comunidades a menos de 100 kilómetros de Santiago que reciben agua solo algunas horas cada dos días. Con este modelo, no solo ampliamos la oferta hídrica, sino que contribuimos directamente a mejorar su calidad de vida. Eso es lo que hace que este tipo de proyectos realmente valga la pena”, comentó Javier Moreno Hueyo, Gerente General de Aguas Pacífico en su participación en el panel “¿Cómo lo está haciendo la minería en Chile?”.

DERRIBANDO MITOS

Durante el Congreso, la compañía también abordó uno de los principales mitos en torno a este tipo de iniciativas: la supuesta imposibilidad de ejecutar proyectos de gran escala en territorios complejos. El caso de Aguas Pacífico demuestra lo contrario. Su desarrollo implicó más de 365 negociaciones de servidumbres, acuerdos con locales comerciales a lo largo del acueducto, convenios con 14 sindicatos de pescadores y más de 100 acuerdos específicos habitantes de la construcción que dan cuenta de las necesidades especiales de la comunidad. Todo ello en una zona social y ambientalmente exigente como son las 6 comunas por las que pasa el proyecto: Puchuncaví, Quintero, Quillota, Limache, Olmué y Til Til.

Otro de los ejes centrales fue que la desalación mediante infraestructura compartida permite reducir la presión sobre fuentes continentales, favoreciendo la recuperación de cuencas y acuíferos. El beneficio deja de ser sectorial para convertirse en ecosistémico. A esto se suma la posibilidad de operar con energías renovables y avanzar en soluciones para la gestión de la salmuera, reforzando su contribución ambiental.

La participación de Aguas Pacífico en ACADES 2026 no solo puso en valor un proyecto específico, sino que instaló una discusión más amplia: la desalación en Chile ya no es un desafío exclusivamente tecnológico. Es, sobre todo, un desafío de coordinación, confianza y visión de largo plazo.

En un país donde la escasez hídrica es una realidad permanente, avanzar hacia modelos colaborativos y escalables no es solo una opción. Es el camino para asegurar el desarrollo sostenible de los territorios. Aguas Pacífico propone que ese camino ya comenzó, y que, con decisión e innovación, es posible recorrerlo. ●